

## 5. LOS AJOS DE CERVANTES

RAFAEL NEGRETE PORTILLO

PERSONAJES: ÉL – ELLA – JOVEN

*ÉL, con atadura en las muñecas. Barbipicudo y de rostro familiar. ELLA, de maneras hoscas. Portadora de un grueso volumen de libro antiguo. Ambos de indumentaria contemporánea a excepción de una gola o gorruera en el cuello de ÉL y una pañoleta o pañuelo en la cabeza de ELLA.*

ELLA. ¿A ajo?

ÉL. Sí.

ELLA. ¿Que huelo a ajo?

ÉL. No fuere en contra de tu beneficio.

ELLA. (*Leyendo del grueso volumen – del libro – que lleva*) «Tuvo la mejor mano para salar puercos que otra mujer de toda la Mancha». ¿Qué me decís a eso?

ÉL. Que no sabía que supieras leer.

ELLA. (*Haciendo caso omiso. Lee*) «Tira tan bien una barra como el más forzudo zagal de todo el pueblo. Vive el Dador, que es moza de pelo en pecho [...] ¡Qué rejo tiene y qué voz! [...] Gasta mucho la faz de las mujeres andar siempre al campo, al sol y al aire». Esto último no lo entiendo muy bien, pero seguro que sí fuere en contra de mi beneficio.

ÉL. Tostada por el sol, fornida y morena: varonil.

ELLA. ¿Como la Merkel?

ÉL. ¿Quién?

ELLA. Suerte tuvisteis de morir hace casi cuatro siglos.

ÉL. ¿Y de qué aquestas resurrecciones?

ELLA. (*Vuelve a leer. Enojada*) «Podría ser que al tiempo que los vecinos llegasen se corriesen de verla». Fin de la cita.

ÉL. Soy cansado. Llévame a mi sepultura.

ELLA. Si supiere dónde está.

ÉL. El lazo al menos. (*Muestra las muñecas maniatadas para que se las desate*).

ELLA. Aún no. Primero debéis arreglarlo.

*Pausa*

ÉL. ¿El qué?

ELLA. Vuestro manuscrito. Ambos. Los dos en los que me referís «tostada por el sol, fornida, morena: varonil... y gustando olores de ajos».

ÉL. No puedo.

ELLA. No os lo pido.

ÉL. No quiero.

ELLA. Pues debierais.

ÉL. (*Vehemente*) A otro con esas chanzas.

ELLA. Vos lo escribisteis.

ÉL. ¿¡Pedir a un escritor que acomode las letras al gusto de personajes!?  
Eso es... censura.

ELLA. Eso es... España.

ÉL. Prefiero volver a Argel...

ELLA. Don Miguel.

ÉL. ...Al cautiverio.

ELLA. No podéis mostrarme así en la primera novela moderna.

ÉL. Para mí fue la penúltima. Después apuré el *Persiles* y lo que los cenutrios llaman Segismundo cuando es «munda».

ELLA. No os devolveré a la postrera si no «desfacéis el agravio y enderezáis el tuerto».

ÉL. Pídeselo a Lope, que bien se gustaría de desdecir contradicciones a mi disgusto.

ELLA. *El ingenioso* es vuestro.

ÉL. Los originales. La rebanada del medio, el pan mohoso lo firmó *el fénix* de los «ingenuos» con la máscara de Avellaneda.

ELLA. (*Leyendo, en un último intento*) «A mí me pareció borrica, me dio un olor de ajos crudos, que me encalabrinó y atosigó el alma». Locuras del autor a boca de su criatura.

ÉL. Borrica eres, Aldonza, sí: borrica. No hay jueces de cuerdos que no estén locos, pues condenar la locura es la mayor enfermedad del hombre. Con ajos o sin ellos somos lo que somos, más allá del nombre o de los olores. Corazones nobles hay que apestan por fuera. En el envés, carteras y corbatas con perfume encubren carroña desalmada. (*Sacando una energía caballeresca hasta ahora oscurecida. Le quita el libro y comienza a leer para terminar de memoria.*) «Solo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea, su patria el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad por lo menos ha de ser princesa, pues es reina y señora mía; su hermosura sobrehumana, pues en ella se vienen a hacer verdaderos todos los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas; y las partes que a la vista humana encubrió la honestidad son tales, según yo pienso y entiendo, que sola la discreta consideración puede encarecerlas y no compararlas». (*Pausa*) ¡Borrlica!

*ELLA ha desaparecido entre el gentío del vagón. ÉL otea, pero no la encuentra. Desde el otro lado, una JOVEN se acerca y le pregunta con tono de preocupación.*

JOVEN: ¿Está usted bien?

ÉL. Estaba hablando con mi... es igual. ¿Sabe dónde hay un cementerio por aquí? Creo que me estoy volviendo loco.



Presentación de *Los ajos de Cervantes* en la IV Semana Complutense de las Letras.